

Los recursos económicos disponibles para la niñez y la vejez¹

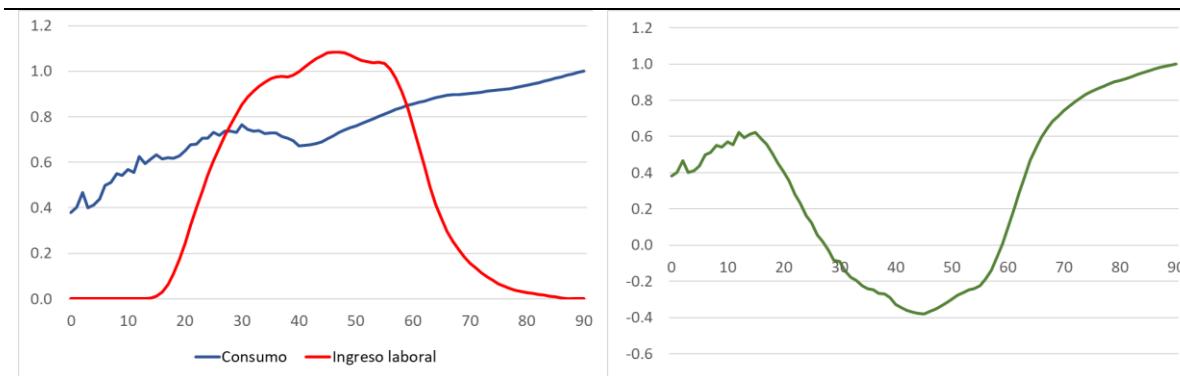
Marisa Bucheli
Cecilia González

¿Qué es el ciclo de vida económico?

En las sociedades modernas las personas viven largos períodos de dependencia al comienzo y al final de su vida. En las edades medias en cambio, trabajan y producen recursos económicos. El consumo no sigue este patrón de generación de recursos ya que se realiza durante toda la vida. Este ciclo de vida económico para el caso uruguayo se ilustra en la Gráfica 1 con datos del año 2017 usado para estimar el Sistema de Cuentas de Transferencias. A la izquierda se muestra el promedio del ingreso laboral y del consumo por edad expresado como proporción del ingreso laboral promedio de las edades 30-49.

El ingreso (representado con una línea roja) se genera a partir de los 14 años de edad, llega a sus valores máximos entre los 45 y 55 años, y luego cae impulsado por el retiro del mercado de trabajo. En cambio, el consumo (representado con una línea azul) se realiza en todas las edades.²

Gráfica 1. Promedio por edad del ingreso laboral, consumo y déficit de ciclo de vida. Uruguay, 2017. En relación al ingreso laboral promedio del grupo de 30 a 49 años de edad.



Notas: en el eje horizontal se representa la edad; en el eje vertical los valores en relación al ingreso laboral promedio del grupo de edad 30-49.

Fuente: elaboración propia en base a estimaciones NTA para el año 2017.

Este patrón es común para diferentes años y países, indicando que al inicio y al final de la vida las personas generan un déficit definido como el exceso de consumo respecto al ingreso laboral. En cambio, en las edades medias generan un superávit de ciclo de vida. La etapa de superávit abarca un período relativamente corto de la vida, de alrededor de 30 años en las distintas sociedades y sin grandes diferencias entre países (Lee y Mason, 2011). En el lado derecho de la Gráfica 1 se presenta el déficit de ciclo de vida de Uruguay para el año 2017. La primera etapa deficitaria comprende a la

¹ Este trabajo contó con el apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas (Uruguay).

² El ingreso laboral incluye aportes patronales y personales. El consumo no incluye los impuestos indirectos.

población de hasta 27 años y la segunda, a la de 57 años o más. Por lo tanto, hay una etapa superavitaria de 31 años que incluye a las personas de 28 a 58 años.

El valor promedio del déficit es superior en las edades mayores. Pero si multiplicamos los valores promedio por el tamaño de los grupos etarios, veremos que el déficit se genera en mayor medida por la población más joven que por la de mayor edad. Ello se debe a la estructura demográfica actual. A medida que la población va envejeciendo, el déficit global de la segunda etapa también lo hace mientras que disminuye el de la primera etapa.

Para que el consumo sea posible en las dos etapas de dependencia, es necesario que los recursos fluyan desde las edades medias hacia las menores y mayores.

¿Cómo se financian las etapas de déficit?

Para que los recursos generados en etapas superavitarias financien el ciclo de vida deficitario se necesita que se produzcan reasignaciones de recursos.

Un canal corresponde al de las transferencias públicas. Por un lado, las personas pagan impuestos y contribuciones que son recaudadas por los gobiernos, los cuales utilizan estos fondos para financiar programas públicos. Estos programas incluyen transferencias monetarias, como las pensiones y las asignaciones familiares, y transferencias en especie, como la educación pública y los servicios de la administración general.³ Así, cada individuo tiene un saldo neto de transferencias públicas definido como la diferencia entre lo que recibe y lo que paga. Acompañando el ciclo de vida económico, el promedio de las transferencias públicas netas es positivo al comienzo y al final de la vida, pero negativo en las edades medias.

Un segundo canal es el de las transferencias privadas que incluye los recursos que fluyen entre hogares y los que se dan dentro de cada hogar, como por ejemplo entre padres e hijos. Nuevamente, las personas en edades medias que trabajan son las que tendrán recursos para dirigir hacia las personas en situación de dependencia.

El tercer canal corresponde a las reasignaciones basadas en activos, definidas como la diferencia entre los ingresos por activos y el ahorro. Los ingresos por activos provienen habitualmente de la propiedad y del capital, que habitualmente se van acumulando en las edades medias, cuando parte de los recursos se usan para incrementarlos. Los individuos también ahorran parte de sus recursos, que quedan disponibles para ser utilizados en etapas posteriores de la vida.

Las estimaciones del Sistema de Cuentas de Transferencias permiten conocer el peso de cada canal. En el Cuadro 1 se presenta la estructura del financiamiento del déficit de ciclo de vida en Uruguay en 2017 para dos grupos de edad: el menor a 20 y el mayor a 64 años.

³ El criterio de inclusión se basa en el Sistema de Cuentas Nacionales. Así, por ejemplo, son transferencias públicas los flujos de recursos que se realizan a través del Fondo Nacional de Salud, los rubros de gasto corriente del presupuesto público que financian los servicios de la Administración Central y las transferencias realizadas por los programas sociales. No están comprendidos los fondos (y pagos) administrados por las Administradoras de Fondos de Ahorro Previsional.

La población menor de 20 años financia 69% de su déficit de ciclo de vida con transferencias privadas, es decir, con recursos recibidos de los miembros adultos de su propio hogar o de otros hogares. El 31% restante de su déficit se financia a través de transferencias públicas.

**Cuadro 1. Estructura del financiamiento del déficit de ciclo de vida en los extremos de edad.
Uruguay 2017. En porcentaje**

Canales	Grupos de edad	
	0 a 19	65 y más
Transferencias públicas	31	72
Transferencias privadas	69	-9
Reasignaciones en base a activos	0	37
Suma	100	100

Fuente: elaboración propia en base a estimaciones NTA para el año 2017.

La estructura de financiamiento es diferente en la segunda etapa deficitaria que en la primera. La población mayor de 64 años se financia en primer lugar a través de transferencias públicas (72% de su déficit de ciclo de vida), principalmente jubilaciones y pensiones, y en segundo lugar con ingresos de activos netos de ahorro (37%). Estos ingresos de activos netos provienen de acumulaciones patrimoniales que esta población realizó en el pasado. Si bien potencialmente también pueden provenir de la venta de ese patrimonio o liquidación de cuentas bancarias, etc. (desahorro), este canal no es relevante en el caso uruguayo. Por último, se observa que las transferencias privadas son -9% del déficit de ciclo de vida. La explicación es que los recursos provenientes de transferencias públicas y activos más que financian su déficit, lo que permite realizar transferencias privadas, o sea, sostener a personas de menor edad de su familia.

Podría decirse que hay un patrón en el reparto de la responsabilidad de apoyo a las edades dependientes que consistente en que los hogares están principalmente a cargo de financiar el consumo en la niñez y adolescencia, mientras que el sector público tiene un rol más importante en el sostén en la vejez.

El financiamiento de la población menor de 20 años en el mundo

Es posible comparar el caso uruguayo con otras sociedades para las que existen estimaciones del Sistema de Cuentas de Transferencias.⁴ En la Gráfica 2 se ilustra la estructura del financiamiento del déficit de ciclo de vida de la población menor de 20 años para varios países. Para facilitar la visualización, se ordena primero al continente americano, luego aparece Sudáfrica seguido de Australia, y finalmente los continentes asiático y europeo. Dentro de cada continente (América, Asia y Europa), los países están ordenados por el peso de las transferencias públicas en el financiamiento del déficit de ciclo de vida.

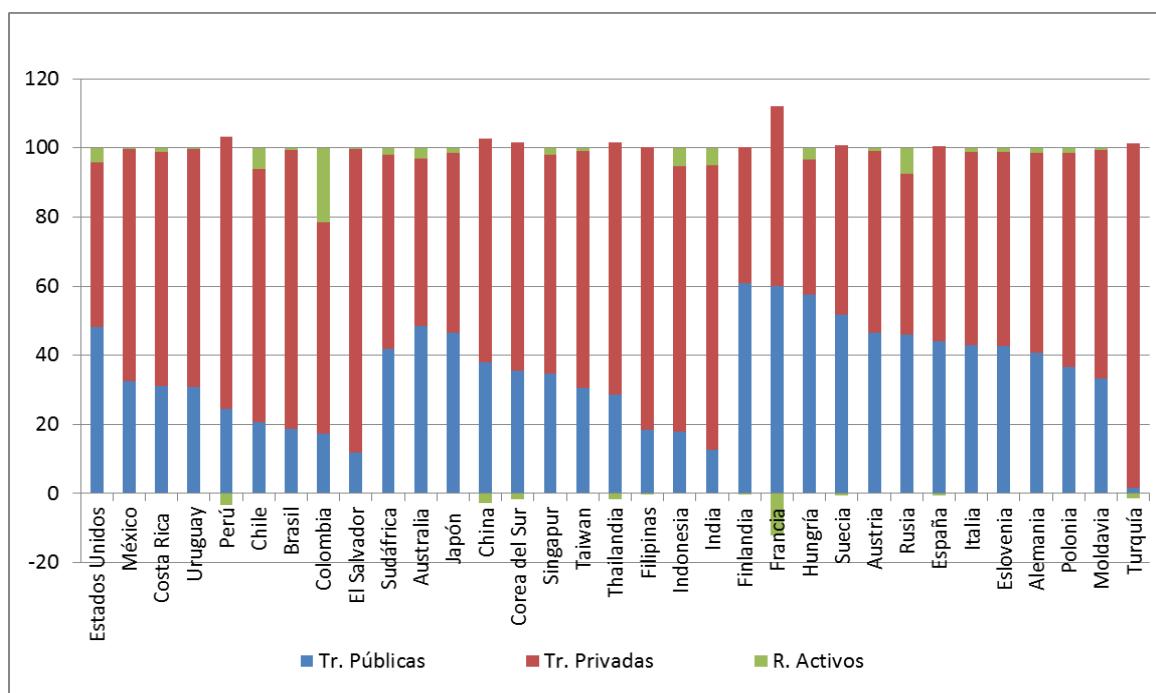
⁴ En la actualidad existen estimaciones del Sistema de Cuentas de Transferencias para más de 60 países. Pero no para todos hay estimaciones completas, o sea de todos los rubros que permiten analizar la estructura de financiamiento del déficit de ciclo de vida.

Lo primero a señalar es que las reasignaciones basadas en activos carecen de importancia. Al igual de lo que ocurre en Uruguay, la población menor de 20 años obtiene recursos a través de transferencias públicas y privadas.

La comparación entre regiones indica que el peso de las transferencias públicas es superior en los países europeos excepto Turquía, y en Estados Unidos, Australia y Japón que en el resto. Al interior de América Latina, su importancia es mayor en México, Costa Rica y Uruguay que en los otros países para los que se tiene información (Perú, Chile, Brasil, Colombia y El Salvador).

En términos de magnitudes, en los tres países con mayor primacía de las transferencias públicas (Finlandia, Francia y Hungría) las transferencias públicas financian alrededor de 60% del déficit de ciclo de vida de la población de menor edad. Esta proporción es prácticamente el doble de la misma para Uruguay (31%) y alrededor del triple de la proporción en Perú, Chile, Brasil y Colombia (en torno al 20%).

Gráfica 2. Estructura del financiamiento del déficit de ciclo de vida de la población menor de 20 años. Varios países. En porcentaje.



Fuente: en base a estimaciones realizadas por investigadores del proyecto NTA: www.ntaccounts.org.

El patrón de financiamiento en la población de menor edad tiene repercusiones desde el punto de vista de la movilidad y oportunidades. Cuanto mayor es el peso de las transferencias privadas en la niñez y adolescencia, más relevante es el entorno socio-económico en que se nace. Por ello, la estructura observada en América Latina constituye una limitación a la hora de mejorar los niveles de equidad.

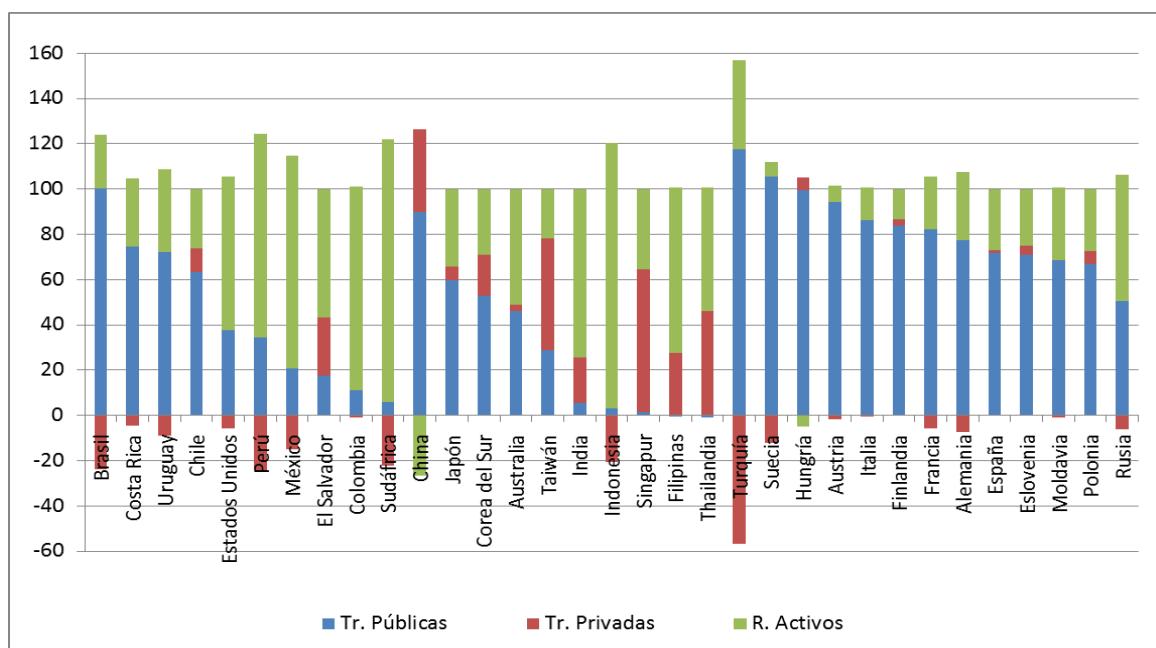
El financiamiento de la población mayor de 64 años en el mundo

En la Gráfica 3 se ilustra la estructura de financiamiento del déficit de ciclo de vida de la población mayor de 64 años para varios países, ordenados en forma similar a la Gráfica 2 (por región primero y en su interior, por peso de las transferencias públicas).

Un modelo extremo es el que presentan Singapur, Filipinas y Tailandia. Las transferencias públicas son prácticamente inexistentes y en la vejez las personas recurren a la ayuda de su familia o a los recursos que generan activos acumulados en el pasado. En el otro extremo, la población mayor de 64 años de Suecia, Austria, Italia y Finlandia se financia fundamentalmente a través de transferencias públicas.

Los demás países combinan distintas proporciones de uso de los canales de financiamiento. Uno de los aspectos vistos para Uruguay es que la población adulta mayor realiza transferencias privadas. Este patrón aparece en varios países latinoamericanos (Brasil, Costa Rica, Perú y México) y también en algunas sociedades desarrolladas como Estados Unidos, Suecia, Francia y Alemania.

Gráfica 3. Estructura del financiamiento del déficit de ciclo de vida de la población mayor de 64 años. Varios países. En porcentaje.



Fuente: en base a estimaciones realizadas por investigadores del proyecto NTA: www.ntaccounts.org.

Así, una primera conclusión general es que los países tienen en común, con alguna excepción, que la reasignación en base a activos es más importante en la vejez que en la niñez y adolescencia. La mayor diferencia entre países es la relación entre las transferencias públicas y privadas, que toman distinta relevancia en la población de menor edad y la de mayor edad.

Las transferencias públicas y privadas en la niñez y vejez

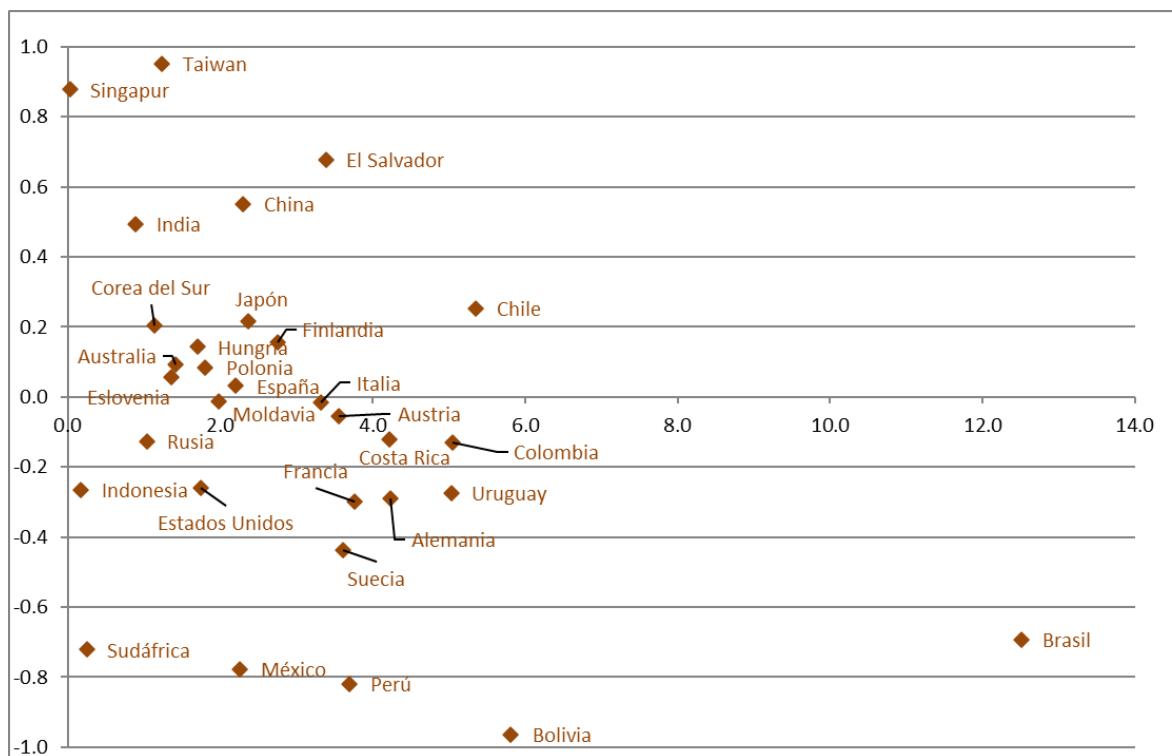
Para analizar relaciones entre edades, en la Gráfica 4 se presenta una figura de puntos en la que el eje vertical informa el cociente de la transferencia privada recibida en promedio por la población

mayor (65 años o más) y la recibida por la menor de 20 años. Los valores negativos corresponden a los países en que las edades mayores realizan transferencias a otros hogares, como en el caso uruguayo. Cuanto más abajo el país, menor es la proporción de esta transferencia en el total que recibe la población de menor edad. Por ejemplo, en Uruguay el valor es próximo a -0.3 indicando que alrededor 30% de las transferencias privadas recibidas por el grupo 0-19 proviene en última instancia del grupo 65 o más. La proporción es similar en Alemania y Francia, algo mayor en Suecia y alcanza valores muy superiores en Perú y Bolivia.

En los países encima del eje horizontal, tanto la población de menor como de mayor edad reciben transferencias privadas. En todos los casos, el cociente es menor a 1, o sea, la magnitud promedio de la transferencia privada es superior para el grupo de 0 a 19 que para el de 65 o más. Cuanto más arriba el país, más importante es el financiamiento privado para el grupo de mayor edad que para el de menor edad.

En el eje horizontal se informa el cociente entre edades de la transferencia pública. Se observa que hay una concentración de países en el valor 2 del eje horizontal. Este valor equivale al caso en que la transferencia pública promedio de la población de más de 64 años es el doble que la recibida por el grupo menor de 20. Cuanto más a la derecha, la población de mayor edad se beneficia más de los canales públicos en relación a la de menor edad. El caso extremo es el de Brasil, y le siguen cuatro países latinoamericanos: Chile, Bolivia, Colombia y Uruguay.

Gráfica 4. Relación etaria de transferencias públicas y privadas. Varios países.



Nota: El eje horizontal mide el cociente de la transferencia pública promedio entre el grupo de 65 o más años y el grupo de 0 a 19 años. El eje vertical mide el cociente de la transferencia privada promedio entre el grupo de 65 o más años y el grupo de 0 a 19 años.

Fuente: en base a estimaciones realizadas por investigadores del proyecto NTA: www.ntaccounts.org.

Reflexiones para el debate sobre envejecimiento

En la actualidad en Uruguay, los ingresos laborales antes de los 20 y después de los 64 son irrelevantes. Por lo tanto, el consumo de esta población dependiente es similar a su déficit de ciclo de vida que necesita ser financiado a través de reasignaciones de recursos (concomitantes y en el tiempo). Los canales de financiamiento son distintos en la niñez y la vejez.

El Sistema de Cuentas de Transferencias proporciona información que advierte sobre algunos puntos relevantes para la reflexión del futuro a largo plazo.

- **El envejecimiento produce presiones en los canales de financiamiento del ciclo de vida.** De mantenerse la magnitud del déficit de ciclo de vida y la estructura de financiamiento actual, el cambio demográfico presiona sobre la importancia relativa de cada canal. Al aumentar el peso de la población mayor y caer el peso de los de menor edad, los canales de reasignación hacia la vejez tienden a volverse más importantes. Esta perspectiva de los efectos del envejecimiento proporciona elementos para el debate sobre políticas en torno a las correcciones tendientes a reducir el déficit de ciclo de vida y los diseños de los canales.
- **El superávit del ciclo de vida en las edades medias.** Si las edades medias aumentan su superávit de ciclo de vida, disponen de más recursos para transferir hacia las edades dependientes o para acumular para solventar su propio déficit de ciclo de vida cuando lleguen a la vejez. Así, acompañando el punto anterior, se añade un nuevo elemento para la discusión sobre los efectos del envejecimiento: ¿cómo aumentar el superávit del ciclo de vida en las edades medias?
- **El papel de las transferencias privadas en la niñez.** Uruguay forma parte del grupo de países en que los hogares juegan un papel altamente relevante, en comparación a los canales públicos, en el financiamiento del déficit de ciclo de vida en la niñez. Ello tiene consecuencias sobre la movilidad ya que, en la niñez, los recursos dependen fuertemente del lugar socioeconómico que ocupa su familia. Más allá de los debates sobre justicia social, esta estructura de financiamiento tiene potenciales efectos sobre la generación de recursos producidos en las edades medias. Si las medidas para aumentar el superávit de ciclo de vida se basan en aumentos de productividad, la estructura de financiamiento y las inversiones en capital humano son cruciales.

Bibliografía

National Transfer Accounts Project, www.ntaccounts.org, acceso a los datos el 21 de noviembre de 2022.

Lee, R. and Mason, A. editores (2011) Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective Cheltenham, UK: Edward Elgar.